

ejemplo, es una pequeña obra maestra— contribuyen a esa impresión de arte severa, noble y pura. El argumento sobrio y bien conducido es de una dramaticidad tremenda; son escenas de la Rusia sombría y sangui-naria del siglo XVI. La figura de Iván el Terrible está dibujada con gran fuerza expresiva por el actor Leonidow. Y en todos los tipos hay verdad y vida; los actores no se preocupan de aparecer bonitos, elegantes o donjuanescos. El ambiente histórico está logrado fielmente, grandiosamente; hay que ver esa fábrica de cáñamo rudimentaria y casi bárbara, esos interiores suntuosos y rudos. Toda una sucesión de maravillosas imágenes; cuando aparecen los paisajes blancos de nieve se sorprende el alma misma de ese pueblo triste y místico, infantil y melancólico.

El Lobo Solitario.—Me gusta esta historia alegre e inverosímil de contrabando y de amor. Es una película bien cinematográfica y tanto Berk Lyttel, como Luis Morán trabajan con naturalidad y jovialidad. "El lobo solitario" supera a muchísimas cintas pretenciosamente presentadas.

M. W.

D I S C O S

REVISTA DE NOVEDADES ORTOFONICAS

Ravel.—*Ma Mère l'Oye.* — Suite para orquesta (Columbia, Sello Azul, Nos. 67343 D a 67345 D).—La suite de Ravel, "Ma Mère l'Oye"—delicioso cuento a la manera de Perrault, donde la ironía se mezcla a la sensibilidad y la inteligencia marcha casi al par de la fantasía— ha sido grabada por Columbia, en tres "sellos azules", que son un regalo exquisito para el "amateur" de música moderna. La "New York Symphony" interpreta la obra; bajo la dirección de Walter Damrosch, uno de los más notables "jefes" de conjuntos orquestales,

de hoy. Interpretar y ejecutar tanto a Ravel como a Debussy es labor que pide fino sentido artístico y técnica de primer orden. El autor de "Ma Mère l'Oye" y el compositor de "Pelleas y Mélisande" son a la vez la desesperación —por sus dificultades técnicas— y la dicha —por su belleza melódica— de los instrumentistas.

La "New York Symphony" ha sabido interpretar y ejecutar "Ma Mère l'Oye". Vivimos, al escuchar los tres "récores" de Columbia, en el mundo maravilloso evocado por ese hechicero de la música—cuyo lirismo, a ratos, está impregnado de ternura y, otras, se torna una fina burla.

Bizet.—*L'Arlesienne* (Suite para orquesta; Víctor Sello rojo Nos. 9112 A y B, 9113 A y B.) Nietzsche amaba la música "mediterránea" de Bizet, clara y apasionada, nerviosa y cálida. "L'Arlesienne" —compuesta por Bizet como "música de escena" de la obra de Alphonse Daudet— tiene todo el encanto y la fragancia de un paisaje provenzal, de un panorama del mediodía francés. La "Víctor" ha editado esta hermosísima obra, consiguiendo una grabación excelente. La orquesta del **Convent Garden** de Londres, bajo la dirección de Eugène Goossens, ejecuta "L'Arlesienne"; el conjunto orquestal se desempeña con brío, vigor y luminosidad.

Grieg. — *Sonata en La Menor para Cello y piano* (Columbia, Sello Azul Nos. 67360 D a 67363 D). La obra de Grieg no envejece. La estremece un hálito lírico que la preserva de las huellas del tiempo. Por eso la grabación de la "Sonata en La Menor" para cello y piano despierta en los aficionados a la música, tan vivo interés. Sabor de folklore, fantasía, pasión y melancolía son las características de esta magnífica página cuya versión está a cargo de Félix Salmónd, un cellista de gran autoridad y de Simeón Rumschisky, un pianista de no menos competencia.

M. W.